

# A puertas cerradas los comandantes de 16 naciones discuten la estrategia contra la subversión en AL

► De los países presentes en la conferencia militar 9 tienen gobiernos castrenses

BOGOTÁ, 6 de noviembre. — A puertas cerradas, en el más absoluto hermetismo y con las mayores medidas de seguridad, los comandantes de los ejércitos de dieciséis países americanos discuten su estrategia y acción contra "la subversión comunista en el continente". Esta conferencia militar es algo así como un cónclave castrense en el que no se elegirá ningún Papa, pero se podrá decidir la suerte de uno o varios países; no habrá humo blanco, pero podrá haber fuego a granel.

La importancia de las decisiones que aquí se adopten no es necesario subrayarla: basta con saber que, de los 16 países presentes, nueve tienen gobiernos militares; en uno, Panamá, dejaron el gobierno pero no el poder; y en otro, Colombia, el estado de sitio permanente y el drástico Estatuto de Seguridad mantienen al país bajo control marcial.

José Fajardo/corresponsal

También tienen dictaduras militares los dos países que desistieron a última hora de venir: El Salvador y Bolivia. Es decir que, de los presentes, sólo cinco países se libran del militarismo. Ecuador, Estados Unidos, República Dominicana, Venezuela y Surinam; y claro, los observadores, México y Canadá.

La intervención militar no es una novedad en América Latina, donde el ejército ha sido tradicionalmente el brazo armado de la oligarquía desde las guerras de independencia. La eclosión autoritaria castrense se hace patente en 1954, cuando doce de las 20 repúblicas latinoamericanas tienen gobiernos militares. Luego se verifica un descenso, hasta el punto de que en 1961 sólo quedaban el general Alfredo Stroessner y el semicivil Luis "Wicho" Somoza.

A partir de 1962 se pone en marcha una nueva escalada de golpes militares de derecha, quizás con la excepción del protagonizado por el peruano general Juan Velasco Alvarado.

En 1979, los altos militares presentes en esta conferencia tratarán de reforzar con nuevas tácticas sus políticas a seguir. Como consecuencia del pormenorizado análisis del panorama latinoamericano, los comandantes de los ejércitos americanos saldrán de Bogotá, no sólo con la "nueva cartilla" de combate contra la "subversión comunista", sino con el curriculum de un sistema de educación integral de la oficialidad del continente que responda a una adecuada personalidad militar, con una concepción ideológica clara de los problemas.

Los mandos castrenses serán preparados para enfrentarse también en el terreno político y social: seleccionarán las diferentes técnicas y métodos de entrenamiento para que sean más acordes con las funciones que debe desempeñar el ejército en la lucha antisubversiva moderna.

Esas decisiones comunes serán precedidas por los informes particulares que cada comandante o delegado está haciendo sobre la experiencia de su país en ese campo; experiencias que serán cotejadas y estudiadas para sintetizarlas en normas.

Tras las selladas puertas del club militar, los altos jefes castrenses se confiesan mutuamente y escuchan los consejos que pueden ayudarles a mantener el poder en sus países.

En sus declaraciones públicas a la prensa, los jefes militares dirán que los latinoamericanos viven en paraísos, y dese-

an seguir en ellos.

Por ejemplo, el teniente general Carlos Forestier Haensgen, vicecomandante del ejército chileno, dice que en su país se vive maravillosamente, se disfrutan todos los derechos humanos y todas las libertades, y todo lo que se diga en contrario es el fruto de la conspiración castro-marxista-comunista, inspirada y financiada por países que se dedican a denigrar "a quienes hemos sido capaces de derrotarlos".

¿Qué decir de la Argentina del general Viola? Pues que no es un país perseguido ni ofendido; que la junta militar no tiene nada que ocultar; que a mediados de este mes se anunciará cómo será la sucesión "democrática" del general Videla; que Argentina es un país que se puede mostrar, y que allí los derechos humanos no han sido violados, porque según la "opinión del 80 por ciento de los argentinos —empresarios, intelectuales, sindicalistas y políticos— expuesta a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el pueblo está de acuerdo con el gobierno y acepta las medidas adoptadas por éste en la lucha contra la subversión".

Un político colombiano nos decía que lo mejor que le podía ocurrir a la democracia latinoamericana es que esos comandantes se dedicaran a intercambiar tales triunfalismos, y que basaran en ellos su estrategia futura.

Son vanas esperanzas esas; de ser así, las puertas estarían abiertas y habría transmisiones en directo y a color oficialmente patrocinadas por los gobiernos militares o filocastrenses.

Pero las puertas y ventanas están bien selladas, y varios delegados ya andaban ayer contratando entrevistas de tres a veinte minutos, filmadas en color para televisión, para exhibirlas en sus países y archivarlas.